



Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 142-145
ISSN: 2594-2700

Muerte sin fin

Eder Elber Fabián Pérez*

*y sueña que su sueño se repite,
irresponsable, eterno,
muerte sin fin de una obstinada muerte...*

José Gorostiza.

|

Entraron al pueblo: silenciosos, furtivos, salvajes, destruyendo todo a su paso, entonces nuestros hombres trataron de protegernos, pero fue inútil (nosotras, antes que ellos, sabíamos que esta noche la derrota nos pertenecía). Impedidos por las lanzas que atravesaban sus cuerpos, no pudieron sino maldecir a aquellas bestias desatadas en la oscuridad. En vano, los más jóvenes intentaron confrontarlos pero su ingenuidad en la lucha les trajo una muerte pronta. En un intento, por demás valeroso, los últimos hombres que aún se mantenían de pie se sacrificaron para que los niños escaparan, sin tener éxito en su propósito. Cuando las bestias aparecieron supimos que nosotras éramos su objetivo, primero capturaron a mis hermanas, después fueron por mí. Conservo como una herida abierta la atroz imagen de aquellos bárbaros exterminando a nuestras madres y abuelas sin sentir piedad alguna. Y luchamos para que las bestias no lograsen su cometido, combatimos hasta que nuestras fuerzas claudicaron. Fue cuando aquellas bestias emprendieron una nueva guerra, esta vez por nuestros cuerpos, al final decidieron que todos tendrían oportunidad para gozarnos, así en medio de llanto y gritos empezaron por corrompernos. Cuatro bestias que se turnaban para satisfacerse con nuestra carne. Y luché para preservar mi honor, pero aquel instante de valor sólo me trajo sufrimiento.

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras
Hispánicas, Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Iztapalapa.**

No pude más... en medio de tanto dolor, obtuvieron lo que deseaban, se deleitaron con mi sufrimiento, gozaron con mi cuerpo, disfrutaron de mi agonía. Traté cuanto pude de apartar mi rostro de aquellos ojos rabiosos, pero por donde mirara no había más que desgracia, daño y sufrimiento. A un costado, el cadáver de una mujer que luchó hasta el final para no ser profanada. Del otro, una jovencita a punto de ser deshonrada igual que yo, igual que todas. Y entonces miré al cielo con la esperanza de que todo lo sucedido, fuera tan sólo un mal sueño, pero no fue así...

II

Giré mi rostro hacia el cielo con la esperanza de que el hombre me salvara, como lo había hecho con aquella mujer, pero él no aparecía. Guardo la esperanza en que surja y me resguarde de este castigo, porque según ellos he desobedecido la ley, he caído en pecado y he tentado a todos los hombres, pero fueron ellos los que desearon mi carne, los que pecaron junto a mí y se regocijaron entre mis pechos y ahora soy yo la que debo recibir el castigo. La primera piedra ha rozado mi cuerpo sin hacerme daño, pero la segunda se ha estrellado contra mi vientre dejándome vencida en el suelo. La arena se ha vuelto oscura por la sangre que cae desde mi frente, ha sido por alguna de las rocas que me han arrojado, ahora las gotas caen sin tener descanso, en medio la muchedumbre veo al hombre que juró protegerme. Creí en sus palabras y pensé "él me amará, él es inocente, él no me juzgará", pero hoy lo escucho maldecir mi nombre logrando que mi alma se quiebre. Aún espero la llegada de ese salvador que liberó de su castigo a la mujer, que la tomó entre sus manos y le dijo: vete, y no peques más... aún albergo esa esperanza. Otra piedra se ha estrellado contra mis pechos, aquellos que fueron tocados tantas veces sin amor por estos hombres que hoy sólo me escupen a la cara. Ahora mis ojos comienzan por cerrarse y lo último que veo no es a mi salvador, sino a una niña y el recuerdo vuelve a inundarme. Su figura hace que rememore mis sueños, mis anhelos, mis esperanzas, pero nada de eso existe ya, sólo este dolor que va apagando mi cuerpo. Ya es tarde para que mi redentor aparezca, ahora aguardo en silencio el final de mi agonía, percibiendo como esa luz me va acogiendo en su seno.

III

Mi cuerpo se estremece al escuchar los gritos de las otras mujeres.

La luz... aquella luz cálida y hermosa se vuelve en mi contra. En pocos minutos habrá de quemar cada parte de mi faz hasta convertirme en polvo. ¿Cuál ha sido mi crimen? No lo sé, pero ellos me han encontrado culpable y mi castigo es arder en el infierno junto a mis hermanas "hemos encontrado que no estás del todo cierta en tus confesiones...". He sido recluida y humillada, me han despojado de mis vestimentas y han torturado mi carne, porque de mis labios no han salido las palabras que buscaban. He visto como uno de ellos ha reído y gozado con mi dolor, otro se ha deleitado afeitando y acariciando mi sexo. Me han pedido que confiese ¿pero qué debo de decir? Si no he cometido crimen alguno... "Así han dicho que proferiste maleficios en contra de los hombres, has profanado cuerpos para preparar ungüentos, has ofrecido a los niños al diablo...". Han pasado varias noches golpeando mi carne hasta desgarrarla, quemado mis partes hasta casi extinguirlas, sumergiéndome en agua hasta sofocarme y ahora quemarán mi cuerpo con la intención de "purificarlo y así encontrar la salvación eterna, reuniéndote con Dios en su gloria perdonando todos tus pecados". Mi cuerpo se estremece al escuchar los gritos de las otras mujeres, he tratado de liberarme pero mis manos y mis pies han sido atadas para que no pueda huir. Me han llamado bruja, mujer de mala fama, ramera sin saber que no he estado con nadie en toda mi vida, pero las razones que les he brindado no los han hecho cambiar de opinión, sólo se han burlado de mí. Ahora frente a esta hoguera mi cuerpo arderá y cada parte sufrirá un castigo que no debió ser, quien será el culpable de todo este sufrimiento sino ellos, aquellos que declararon, juzgaron y decidieron quemarme viva. Ahora mi cuerpo perece entre el fuego y el olor a carne quemada inunda todo el lugar.

IV

El olor a carne humana corrompe toda la habitación va adentrándose de a poco. Recuerdo que traté de huir pero el daño ya estaba hecho, nunca supe de dónde provino aquel estallido, pero en cuestión de instantes mi carne había sido bañada por el fuego. Ahora me han dicho que mis hijos han perecido en medio de las llamas, que es imposible encontrar algún sobreviviente, pero aún guardo la

esperanza que todo esto sea una ilusión, una pesadilla y que al abrir los ojos pueda despertar, aunque el olor a carne quemada me indique que todo es real. A pesar que las llamas molieron mi carne, calentaron mi sangre y rompieron mis huesos aún sigo con vida y quizás eso signifique que ellos también. Dicen que será mejor llevarme a otro lugar donde puedan atender mi caso, pero no quisiera apartarme de este sitio. Guardo la esperanza de recibir noticias sobre mis hijos y si la hay intentar buscarlos a pesar del dolor, porque sé que ellos no lo harán, sé que los dejarán morir como lo hicieron con mis compañeras. En medio de las llamas vi a tantas pedir ayuda y ellos las dejaron ahí como si su vida no valiera, como si se trataran de objetos carentes de valor, a ellos no les interesamos y nos miran como un artefacto con el cual pueden satisfacerse. Ahora me llevarán a otro sitio para sanar mis heridas, pero los he escuchado y sé lo que planean, aunque me niegue han decidido ya mi futuro. Así mañana aparecerá en los diarios, quizás en primera plana, “No hubo sobrevivientes, todas muertas” y la vida continuará para ellos, para los demás, mientras mi cuerpo será abandonado a su suerte, pudriéndose entre las hojas, siendo devorado por los gusanos hasta que no quede nada de él.

V

Mi cuerpo ya no existe se ha diluido en el aire. Me he vuelto invisible ante los demás, quizás siempre lo fui. Y al final... después de todo lo vivido: del raptó, de la profanación, después de los golpes recibidos para acallar mis gritos, mi llanto, mi rabia, después de vender mi cuerpo, de ser usada tantas veces, de ser humillada en diversas ocasiones, sólo después de eso decidieron que mi vida no valía. Así con un disparo terminaron con ella y para que no quedara nada quemaron mi cuerpo, abandonando los restos donde nadie pudiera encontrarlos. Me pregunto si alguien comparte mi suerte para poder llorar juntas.